



PRECIOS DE SUSCRIPCIONES: Madrid, un mes, 5 rs.; Provincias, trimestre, 15 rs.; por correspondencia, 20 rs.; ESTRANJERO Y ULTIMAR, 30 rs. INSTRUCCION.—MORALIDAD.—RECREO. OFICINAS DEL PASEO DE LOS CAÑOS, 1.º PRINCIPAL, MADRID. Se suscriben todas las Librerías y en la Administración. Se insertan anuncios y comunicados.

NUESTROS GRABADOS.

IGLESIA DE SAN PABLO EN VALLADOLID.

La iglesia y convento de San Pablo, cuya fachada y puerta principal representa el grabado de hoy, es uno de los monumentos artísticos más bellos de la ciudad que fué algún tiempo corte y capital de España.

ARNALDO DE BRESCIA.

TRAGEDIA

DE

GIO. BATISTA NICCOLINI.

(Tercera edición.—Firenze.—1852.)

Juan Bautista Niccolini nació en 1785. De pobre cuna, aunque de famosos linajes por una y otra ascendencia, dió muy largueta noticia y señal de su ingenio poético, y en 1804 ya era su nombre conocido, y en 1810 la Academia de la Crusca premiaba con coronas sus talentos dramáticos.

Rico por la inesperada herencia de un deudo suyo, se entregó por entero al cultivo de las bellas letras, y después de años de silencio y trabajo silencioso, dió al teatro la tragedia *Antonio Foscarini*, en que campeaban ya las excelentes cualidades que debían inmortalizar su nombre.

Poco después, y habiendo encontrado ya la inspiración propia, escribió su *Giocanni da Procida*, aplaudido con trasporte en los teatros italianos porque se transparentaba la intención política del autor, y el pueblo aspiraba con ansia los nobles y patrióticos sentimientos y las halagüeñas esperanzas que palpitan en los armoniosos versos del poeta.

Al recorrer estas inspiraciones de la poesía italiana, se explica la admirable y admirada perseverancia de las generaciones de este siglo en perseguir, alcanzar y mantener el ideal de la unidad y de la independencia de la patria.

Después de Juan de Procida, Ludovico Sforza, y por último, su obra maestra *Arnaldo de Brescia*, que publicado clandestinamente en 1843 corrió de mano en mano en las escuelas y en los talleres avivando las pasiones que podían servir al presente empeño.

Pero cuántas y cuán crueles amarguras valió al poeta su poema dramático! Había en Italia dos partidos, dos tendencias igualmente dignas y también por igual patrióticas. Miraban los unos en el Pontificado liberal la fuerza y el porvenir de la unidad y de la independencia italiana.

Niccolini, adversario resuelto, eligió un período oscuro y agitado de la historia de Roma, la primera mitad del siglo XII, y los Pontificados de Inocencio II, Celestino II, Lucio II, Eugenio III y Adriano IV, en cuyos días los romanos, recordando grandezas latinas, lucharon para impedir que el Papa fuese Rey, y para restaurar las antiguas magistraturas e instituciones de la república romana, y eligió, como protagonista del libro poético que iba a escribir contra el Rey Pontífice, un nombre que, rodeado de toda suerte de misterios, ha pasado de edad en edad como prototipo de novedades peligrosas, de valentías y audacias de

de haber publicado el *Arnaldo de Brescia* proclamando al Conclave al cardenal Mastai-Peretti, y Pio IX realizaba las más esperanzas de los partidarios de un pontificado liberal, oyeron sobre Niccolini todos los agravios y las injurias que inspira el críto felicitoso, y el poeta fué blanco de persecuciones y ruindades por parte de los mismos patriotas que daban por terminada la empresa y por resuelto el problema que el loco Niccolini creía muy semejante al de la cuadratura del círculo.

Entonces se reimprimió una y otra vez el *Arnaldo de Brescia*, y al celebrar el poeta, se admitía admisión el juicio del historiador y la peregrinación del político acerca del destino de las ins-

tituciones, que se relaciona siempre con su índole y naturaleza.

Creció la importancia del poema trágico de Niccolini con la triste y dolorosa confirmación que le procuraron los acontecimientos. En este carácter histórico que acompaña siempre a las creaciones de la literatura italiana. Directa o indirectamente la historia de Italia se relaciona con la idea del Pontificado. Es una idea y una institución que absorbe toda su vida en la filosofía y en lo civil, en la política como en las Bellas artes. Estudiando al Dante ó a Boccaccio, a Petrarca, a Miguel Ángel ó Rafael de la misma manera que a Alfieri Leopoldo ó Manzoni, siempre se presenta al crítico el tema de las influencias que el Pontificado como institución ó como idea ejerció en la inspiración ó en el gusto de los artistas, y es innegable que institución tan gigante, bien provocando oposiciones, bien despertando simpatías, imprimió sello de grandeza y presta vuelo extraordinario á

escoger la figura de Arnaldo de Brescia como protagonista. Recordando Arnaldo las antiguas glorias de Roma, oponía al gobierno teocrático las magistraturas de la república, y los primeros albores del Renacimiento clásico lucen en las evocaciones misteriosas y oscuras de los pasados tiempos de la gran ciudad.

Unir en un tipo admirablemente clásico la severidad catoniana de la república de los Griegos y los Scipiones con la caridad ardiente y la abnegación mística de los tiempos apostólicos, acompañada de las demás virtudes de la edad heroica del cristianismo, era bellísimo empeño y cuadraba á maravilla con los intentos y propósitos del poeta republicano y liberal.

La tragedia toma desde las primeras escenas los vastos cuadros de la tradición Sophoclea. En la plaza pública escucha al pueblo romano a Giordano Pierleone, que le plantea las grandezas de la empresa de Arnaldo, y a Frangipanni, que aboga por la causa del Pontífice. La muchedumbre sigue á Pierleone, y al pie del Capitolio el secretario de Arnaldo da rienda suelta á su dolor, pintando con enérgico pincel las desventuras de Roma. «¿Qué remedio?»—exclama el pueblo conturbado y sollozando.

«Libertad, ó Dios»

exclama Arnaldo, entrando en escena, y, en una magnífica arenga, recuerda las tradiciones republicanas, resalta las pasadas glorias, elogia las magistraturas y las instituciones romanas, y propone la restauración de la antigua república con un Senado y sus patricios, sus caballeros y sus tribunos.

El contraste dramático se ofrece en este punto por que atraviesa la escena lucida y fastuosa comitiva de cardenales que anuncian al pueblo la elección de Adriano IV. La agitación cunde entre los parciales de Arnaldo, que exclaman:

¡Viva la libertad! del popol viene Oggi possanza!

En vano los cardenales rechazan los cargos y las acusaciones de Arnaldo, tachándolo por herejico é impío. El tribuno les devuelve elocuentemente las acusaciones, y los cardenales abandonan la escena. «O vencer ó morir», grita el tribuno, y acomera las esperanzas en que puedan confiar en la lucha contra la Iglesia y el Imperio; disipa sus temores, revivida con rargos elocuentísimos su ardimiento y les presenta como aliados y hermanos á los ricos que llegan en su ayuda. Termina el acto con una admirable cantata, en que, imitando la variedad lírica del coro Sophocleo, Niccolini pide á la métrica italiana sus melodías más populares, y consigue representar los entusiasmos que hervían en el corazón de la muchedumbre, regenerada por la predicación de Arnaldo. Arnaldo triunfa.

Adriano entra en escena en la primera del segundo acto.—La verdadera grandeza del argumento, la indica el Pontífice.

Oh! s'aschi nomi che rinnova Arnaldo Nella vota città, la vita avranno Del fior che nasce fra la sue ruine. In sul pavento la fatal dottrina Onde l'andace, impoverir vorrebbe D'ogni sostanza il clero...

No es el tribuno republicano el que amenaza al Pontífice; le espanta el reformista eclesiástico, y no queriendo señalar el día primero de su reinado con sangre, imagina traza y modo de convertir á Arnaldo en un león de Dios que corra las calles repitiendo:

Libero è fuom quando ubbidisce á Dio Che parla nel Pontificio!

El carácter de Adriano y la grandeza histórica del Pontificado, se dibujan con verdadera magnitud en la escena entre el Papa y el cardenal Guido.—Adriano quiere que los Reyes y el Emperador se humillen, y que la tierra reciba de sus labios luz y guía, luz y fortaleza.—La abocencia de Arnaldo y sus severas virtudes, ensalzadas por el mismo San Bernardo, servirían grandemente al Pontificado para detener los progresos del imperio, si la fervorosa palabra del reformista se ponía al servicio de la Iglesia.—Guido reprueba estos planes del Pontífice y pide la muerte del impío.

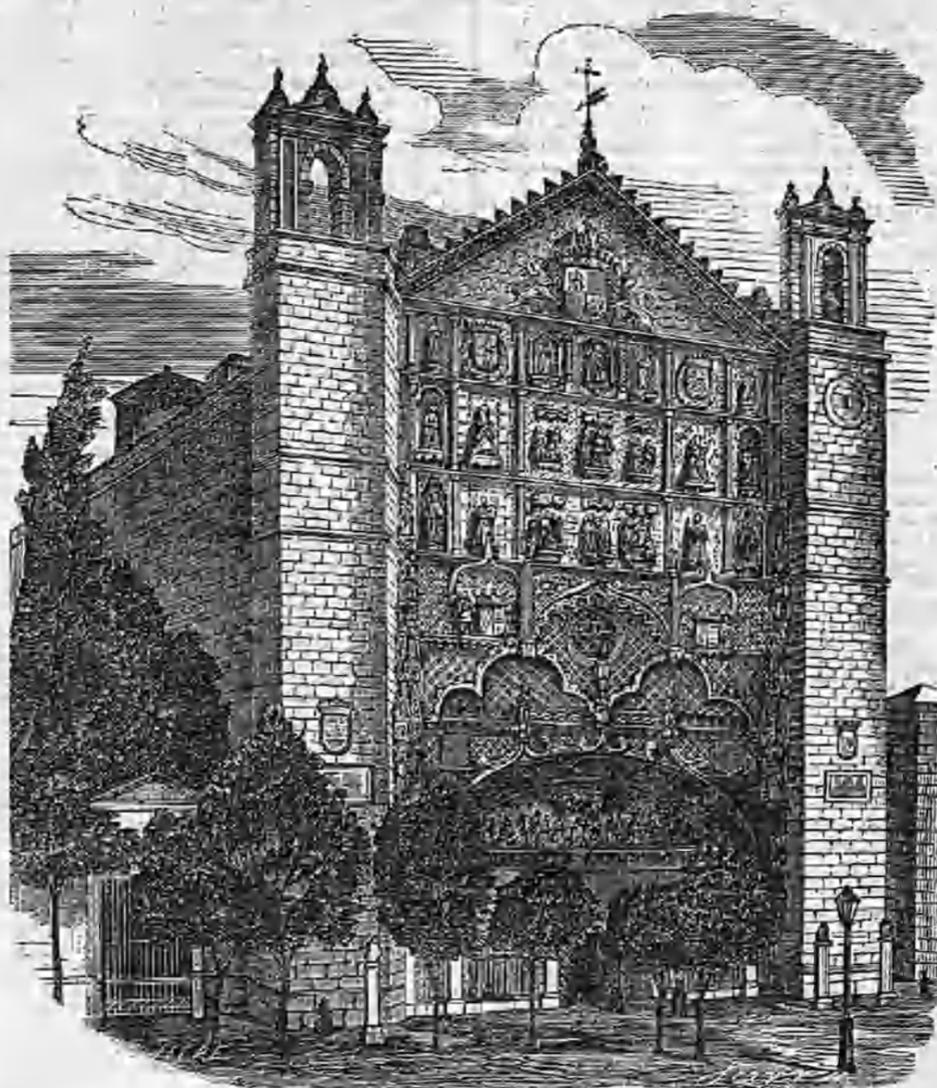
GUIDO. ¡O signor mio, si placita Questo consiglio di mutar

ADRIANO. Io que non erro! [Mutarmi]

GUIDO. Ma ti usci di menti Che un concilio ti dannoi... puoi tu!

La contestación de Adriano expresa su tendencia á la soberanía en todos los órdenes y en todas las relaciones políticas y científicas.

ADRIANO. Che dici! Io passo tutto! O san le membre sudaci, Ribelarsi dal capo! in questo mani No stan le chiavi un di concesso á [Pietro]



Iglesia de San Pablo en Valladolid.

los conceptos y á las imaginaciones de los artistas.

No es de extrañar que acontezca lo mismo con Niccolini, y mucho más en días de agitación y novedades.

El Pontificado se impona al pensamiento italiano á manera de terrible esfinge, y no hay términos hábiles de vida y crecimiento para el artista, sino desatando el anigma al declararse su amigo ó su adversario.

Niccolini, adversario resuelto, eligió un período oscuro y agitado de la historia de Roma, la primera mitad del siglo XII, y los Pontificados de Inocencio II, Celestino II, Lucio II, Eugenio III y Adriano IV, en cuyos días los romanos, recordando grandezas latinas, lucharon para impedir que el Papa fuese Rey, y para restaurar las antiguas magistraturas e instituciones de la república romana, y eligió, como protagonista del libro poético que iba a escribir contra el Rey Pontífice, un nombre que, rodeado de toda suerte de misterios, ha pasado de edad en edad como prototipo de novedades peligrosas, de valentías y audacias de

ánimo é inteligencia, que la fantasía popular ha engrandecido y poetizado.—Un oscuro monje, cuyos amigos fueron las lumbreras de su siglo, y que fué abortido y adiado por los más poderosos de la tierra, excita la curiosidad é inspira conmiseración y despertar simpatía, si como Arnaldo muere de muerte cruelísima. Fueron sus amigos el gran Abelardo y sus más señalados discípulos; lo refutó con violencia San Bernardo, y contra él se congregaron el Concilio, el Papa y el Emperador. Le aclamaron los pueblos como á Profeta, y á poco buyeron de él como de la peste: fué acusado de herejía y defendido de la acusación por varones pios y doctos: se le atribuyeron las doctrinas más perniciosas por unos, y otros acusaron de calumnias á los que escribieron tales cargos; de suerte que esta variedad de juicios é opiniones, rodeada la figura de Arnaldo de Brescia de luces copiosas y vagas tintas, que cuadran hermoseamente á los protagonistas de los poemas políticos.

Féix fué la elección del protagonista de la tragedia político-religiosa concebida por Niccolini al

Qual sentença de Dio, ripete el cielo  
La mia parola...

El cardenal tiembla, se postea y pide perdón, y Adriano lo levanta repitiendo, "recuerda siempre que soy norma de los actos y de las palabras..."

Con arte prepara Niccolini la gran escena del acto segundo.—Arnaldo accede á la conferencia á que le invita el Papa, y se promete á su vez convertirse al primitivo y heroico espíritu del cristianismo apostólico, separándose para siempre el pastor de la escuela, el óculo del teatro. Llega el temeroso instante. Frente á frente se encuentran en el Vaticano Adriano y Arnaldo, ambos entusiasmas, y adora los ojos del espíritu que los anima de grandeza y de poderío divino el uno, y de verdad también divina el otro.

Niccolini, inspirándose en el arcaico, no arastra la escena por gradaciones que, al parecer, aconseja la afeminación moderna á los autores. Bases y violenta escilla la lucha desde el primer acento que oírán. Así lo exigían los caracteres bosquejados por el poeta. Adriano se dirige al tribuno religioso, diciéndole:

C'èi a miei piedi gli baccia, e poi la fronte  
Unificati...

Arnaldo, á me si parla  
Stocoma á Dio.  
La réplica de Arnaldo es una acusación violenta:

Y piadi  
Al discepoli suoi hanno l'umile  
Che rapresenti in terra; or dal tuo labbro  
La voci ascolto del primar superbo.  
Sentiti, o Pier que lo rinneghi, è sei  
Vicino al tempío, ma lontano da Dio  
Revelando por completo su pensamiento, le pregunta Arnaldo:  
¿Sai Pontefice ó Ró el último nome  
Ma non sé adiva in Roma; ese, di Cristo  
Il vicario tu sei, saper dovresti  
Che sol di spine fu la sua corona.

Comenzado el diálogo de esta suerte, se alcanza que para sostenerlo en la larguísima escena que sigue, necesitaba Niccolini recoger los pensamientos más grandiosos, las aspiraciones más nobles, los conceptos de mayor magestad y belleza que sirvan de apoyo á una y otra causa, y en verdad que la descripción del poderío pontificio y la perspectiva de su acción en la tierra es magnificísimas en los discursos de Adriano; sin que pueda acusarse al poeta de que ha sacrificado á la pasión del partidario, ninguna de las nobles bellezas que subliman la historia del pontificado en la Edad Media.

La parola di Dio creava el mundo  
La mia lo guida. Tu vorresti al corpo  
L'antima servat libertat fábili  
E fel pueros á colui che solo in terra  
Può star fra l'uomo é i suoi tirani...

io solo dir posso  
Quelle parole che repete el mondo

per noi Roma ha vinto  
Y vintori suo.—Ruina é tomba  
Era á se stessa, ó el Barbaro el ferro  
Le sue ruine misera vedea.  
Dimmi, eni fa colui che pallegrino  
O: fa tornarli obel giuga nemico?  
Non degli eroi, d'un pasator la tomba  
A lui mostrava é gli grida.—Ti prostra  
E il Barbaro ubbidì... R una sorgea  
Dalla ruina che salvo la croce,  
E il palpito fessendo el cor sentia  
D'una vista novella, é delle fede  
Y trionf miró queste dienne  
Del campidoglio suo l'immobil pietra.  
...Eterni alius é Roma; el suo pastore  
Disprezza i regni dove son confini,  
Che dienne signor dall'infinito.

Arnaldo mantiene con no menor energía el ideal evangélico y apostólico.—Recuerda la pobreza primitiva; condena el fausto, el espíritu de dominación, la codicia y la ignorancia de los clérigos; invoca la ley del amor y de la caridad; pide y suplica para que la Iglesia vuelva á la feliz edad en que la palabra inspirada bastaba para convertir muchedumbres, y que separándose de la fuerza y del Emperador, mantenga la evangélica idea de la libertad de los pueblos. En tono suplicante se dirige al Pontífice:

Dimmi Adriano:  
Non deví un peso sustener che grave  
Agli Angeli sarebbe? A che la morte.  
Brami unir colla vita, é far mentace  
La parola di Dio che dice: «In terra  
Il regno mio non è? Di Cristo, é Roma.  
Segui l'esempio; pinque ad essa é á Dio  
Prener gli altri, sollivar gl'imbelli.  
Bacio il tuo pie, se i re calpesta.

Adriano se niega, porque mira unidas de modo indisoluble ambas potestades.  
—Es un error antiguo, es una máxima pagana, exclama Arnaldo.

—No, replica Adriano; el Pontífice es el tribuno del mundo: con su sangre formó Jesús una sola patria, y Roma es el mundo; la Iglesia ha borrado todas las fronteras, y el mundo es de la Iglesia y lo será Roma en tanto exista.

El clausulado aparece con igual brío que hasta entonces había abogado el tribuno republicano  
In t'ingressi Adrian. Langue el terrore  
Del fulmine di Roma é la ragione  
Scote le fesse que vorresti atarne.  
La rompera; non bene ancora é desta.  
Gia l'umano pensiero á tal ribelle  
Che non basti á domar: Cristo gli grida  
Stocoma all'egro un di:—«Sorgi a camina.»  
Ti calcherà, se nol precedi il mondo  
Pe un altra vero che non sta fra l'Are,  
Ne un tempío vuol che li nasconda il cielo.

—Abelardo es el que habla por tu boca, exclama el Pontífice; o por la razón á la fe es desvarío, y no hay luz ni verdad ni reposo para tu vida.

—No es ese mi pensamiento,—replica Arnaldo.  
—Arrepéntete y te pontono.

—Soy fiel á Roma y á Dios,—contesta el tribuno cruzándose de brazos.

—Piensa al castigo Arnaldo  
Che ti sovrasta!

Arnaldo. El mio disegno é este.  
Con l'applicj atterrimi invan presumi:  
(Non ti ricordi che la croce ha vinto?)

Con este magnífico verso concluye esta admirable escena, rica en pensamientos profundos, en grandiosos imágenes y en la que la lucha y oposición de las dos ideas se retrata con entera verdad. No hay arrepentimiento ni flaqueza desde aquel punto. Como furib. eternamente enemigas, luchan el Pontífice y el tribuno; no hay victoria sino en la rota y aniquilamiento del contrario.

Adriano abandona la vía de la clemencia y adopta la del rigor.—Rechaza la consagración hasta que el Capitolio, la fortaleza del pueblo, no quede en sus manos, y el cardenal Guido va, levantada la cruz, á intimidar á Arnaldo la rendición y entrega de la veneranda fortaleza. Avanza el cardenal rodeado de monjes y penitentes que cantan los salmos penitenciales. Se dirige al pueblo con tranquila arrogancia, recordándole que es de la Iglesia:—«De Dios, que hizo libre al hombre!» exclama Arnaldo.—Amenza Guido, recordando al Emperador, y el pueblo se enardecen y llegan á las manos, quedando herido en la refriega el cardenal, que muere embriagado por visiones beatíficas.—Huyen los más decididos partidarios de Arnaldo, y el clero recoge el cadáver de Guido, conduciéndolo procesionalmente á la plaza de San Pedro, y colocánlo en la escalinata de la Iglesia. Grupos de mujeres le rodean, escuchando con arrobamiento la relación de su santa muerte, y aclamándolo santo, piden pedacitos de sus vestiduras para venerarlas como reliquias.

Los cardenales mandan llevar al altar mayor el cuerpo del mártir. Las mujeres y el pueblo quieren penetrar tras él en el santuario; pero Adriano aparece súbitamente en las puertas del templo, exclamando con voz magestad:

Longi.

Y porque la sangre de un cardenal se ha derramado en Roma, pronuncia el temido anatema, y el pueblo aterrado suplica y gime en las puertas inexorables del santuario. La escena adquiere una magestad imponente y terrible.—El Papa, rodeado de los cardenales en el templo, lanza en himnos impresivos contra el pueblo las penas espirituales, y la muchedumbre retrata en sus movimientos las angustias y terrores que brotan de sus almas al escuchar las excomuniones, y gime, llora y se golpea los frentes contra el suelo, pidiendo misericordia con acentos de horror y espanto.

El cuadro es gigantesco.—Har que retroceder en la historia del arte hasta Esquilo para encontrar magnificencias parecidas.—El coro de cardenales que amplifica las terribles exortaciones del lirismo sagrado á imitando del Pontífice, sobrecoje de espanto, y los lamentos del pueblo y los llantos y los gritos desesperados de las mujeres anuncian al espectador que el Pontificado triunfa y que al esgrimir sus armas espirituales, el sadaz tribuno ha quedado vencido y humillado.

No sorprende encantarlo al comenzar el acto tercero en plays solitaria lejos de Roma y entregado á sus dolorosos pensamientos en un monólogo elíptico y tristísimo.—Las oías del valgo que se arrastraron á lo sito, buyeron tambolorras, abandonándose al naufragio bajel en plays solitaria... ¡Valor alma cristiana! un limpio y sereno sufrir te couviera! ¡No ju raba la cruz y elevarte á Dios téjos del mundo y de los sentidos!... No combató en vano por la patria inmortal, y como verdadero hijo de Dios, al tirano del tiempo y de la eternidad, que usurpa tu puesto en la tierra gritando: «El mundo es mio...» ¡Quién podrá, alma latina, tornarte á tu primitiva grandeza!... Giordano Pierleone, que había quedado en Roma para salvar el Capitolio, acude á Arnaldo.—Le recuerda que es breve el amor en la plebe y eterno el aborrecimiento en el clérigo.—Le pinta la dispersión de los suyos, atemorados por las excomuniones, y le mueve á acudir al Emperador, enemigo antiguo de la Iglesia, para concertarse con él aprovechándose y sirviéndose de sus ambiciones.

Arnaldo rebaza el consejo.—No puede adular á un tirano.—La Iglesia arrependida restaurará algún día la sanidad primitiva de los altares; pero los troncos serán rotos.—Se concertarán ambos tiranos y tú serás la víctima,—exclama Giordano.

—Ma pura,—responde noblemente Arnaldo.

Las mujeres le abandonan; sus soldados se separan y dispersan temerosos del contacto con el impío; milagrosamente se salva de las emboscadas que le preparan sus enemigos, y el condé Otavio recoge al presurido en su castillo, aunque Arnaldo recuerda que Adelasia, la esposa del condé, está siempre con terror que palabras. Giordano no desista de su propósito de pedir al Emperador la libertad de Roma y parte, tranquilo ya por la suerte de Arnaldo.

F. de R. Canalejas.

(Concluido)

UN NATURALISTA DEL SIGLO XIX. (I)

LUIS AGASSIZ.

III.

(Continuacion.)

En el mes de Agosto, Agassiz y Desor, instalados ánevemente en el hotel de Neufchatel, recibieron la visita del célebre matemático de Edimburgo, James Forbes, y del profesor de matemáticas de la Universidad de Cambridge, M. Steuth. Los cuatro sabios tuvieron la idea de bajar á Valais por el Oberaarhorn, uno de los pasos más difíciles del Oberland. Prometieronse asimismo realizar el proyecto concebido el invierno anterior de hacer una ascension al Jungfrau. Varias afinidades solicitaron ser de la partida; se buscaron seis

(1) Véase nuestro número de ayer.

guías y se organizó una verdadera caravana. Esta se detuvo algunos instantes en la garganta del Oberaar á contemplar la multitud de cimas de diferentes formas. Después bajó, á través de los campos de nieve que se extienden al Sud hacia Valais. Los precipicios, las grietas de las rocas parecían haber desaparecido; solo se notaban algunas pocas quejas abstrusas. Aproximándose á uno de esos agujeros se observó que ocultaba un abismo donde reinaba una luz azulada tenue y transparente de un efecto maravilloso.

Por debajo de la nieve, sobre la cual se marchaba, el hielo estaba surcado de grietas. Después de descansar una noche en los chalets de Moudil, los naturalistas se dispusieron á verificar la ascension del Jungfrau. Hasta entonces el pico gigantesco había servido para la curiosa de la mayor parte de los exploradores de los Alpes (1). Pero esta vez iban á ser dominados todos los obstáculos; escalones cortados en la nieve facilitaron la subida por pendientes rápidas, y una escala sirvió para franquear las aristas de las rocas y preparar á sitios casi inaccesibles. Llegan por fin á la plataforma, y entonces contemplan todos con una especie de temor el espacio que los separa de la cima. Agassiz consideraba imposible llegar hasta ella; sin embargo, un guía resuelto, Jacobo Leuthold, no admite esta imposibilidad; á improvisando con sus pies algunos escalones en la nieve, sube al punto culminante.

Sin perder momento vuelve atrás, toma á Agassiz por la mano y le ayuda á preparar á la cima. Toca después el turno á Desor y á los demás. Todos disfrutaron de un prodigioso panorama. En toda Europa se habló de esta expedición de los naturalistas suizos é ingleses. Diferentes observaciones sobre las temperaturas y sobre los hielos de las altas cimas, fueron el premio de la expedición.

En el Hotel de Neufchatel, Agassiz continuó observando la estructura del hielo. Había estado obervando mucho las grietas capilares que favorecen las filtraciones del agua. Geólogos y físicos dudaban que estas grietas fuesen muy profundas. El naturalista de Neufchatel halló un medio seguro de poner en claro la verdad, era esto introducir en el hielo líquidos colorados. Un barril de tintura de palo campeche; al cabo de media hora el líquido corria por la roca muy por debajo del agujero. Este era un simple ensayo y había que alejarse más de la superficie. A cierta distancia de la cabina había un paraje que reunia las condiciones más propicias á un experimento decisivo. Entre dos anchas grietas donde se podía descer hasta más de 10 metros, se elevaba una gran masa de hielo. En esta mole hizo abrir Agassiz una galería de unos tres metros de profundidad. Se puede suponer el trabajo sería largo y pesado. Un agujero abierto en la superficie recibió la tintura y no tardó en quedar vacío. Dos horas y media después, el líquido apareció en la bóveda de la galería, y poco á poco se iba extendiendo por los lados. El hielo, sin embargo, permanecía blanco porque la tintura pasaba por entre las grietas. Quedaba pues, probado que las grietas capilares penetran en la masa del ventisquero.

Estos ensayos, repetidos muchas veces con idéntico resultado, despertaron un vivo interés en los visitantes del hotel de Neufchatel. En la formación del hielo había otro curioso fenómeno que tenia perplejos á los investigadores; en las orillas de las grietas, y en el cauce de los torrentes dibujábase en medio de la masa blanca, hermosas vetas azules más ó ménos anchas, semejantes á grandes raspos de vidrio superpuestos. Agassiz deseaba averiguar si estas vetas existían á grandes profundidades. Una especie de pozó formado por el hielo parecía apropiado á la exploracion. El intrépido naturalista no vaciló en bajar al abismo.

En la boca del pozó se colocó un tornio, y Agassiz, cubiertas las espaldas con una piel de ostra y la cabeza con un gorro tambien de pieles para resguardarse del agua, amarrado por debajo de los brazos, martillo y hacha en mano, se hizo descender por medio de una cuerda. Hasta la profundidad de 25 á 30 metros no encontró obstáculos alguno; pero unos 15 metros más abajo tocó en el agua. En peligro de ahogarse, avisó que le sacaran del pozó, pero como no le oyeron y continuaban haciéndole bajar, pasó un susto terrible, y á sus desesperadas gritos debió el hacer comprender lo que pedia.

Sin embargo, la observacion habia verificado; á medida que se desciende, las vetas azules se dilatan y pierden algo de su matez, siendo muy débil en contraste con las blancas. El profesor de Neufchatel siguió el convencimiento de que el hielo blanco es producto de las nevadas, y el azul producto de las aguas.

Verificáronse otras observaciones sobre la solidificación de los ventisqueros y la pretendida pureza del hielo. Esta parece casi proverbial, y de la que no se cree poder dudar en presencia de las masas y bóvedas de hielo transparentes como el cristal, está muy lejos de ser absoluta. El agua producida por el deshielo nunca es completamente limpia, y da en los experimentos por cada litro dos gramos y medio de materias extrañas. Tambien quedó determinada la cantidad de aire que contiene respectivamente el hielo azul y el blanco. Cuando se abrían agujeros para observar la temperatura, Agassiz tuvo la idea de utilizar el ventisquero, medio seguro, en su opinion, de saber el estado helado en el fondo ó separado del suelo. Dos barras de hierro de unos 45 metros de largo sirvieron para esta operacion.

Á la profundidad de 34 metros fué necesario suspender la operacion; pero en el momento de emprenderla de nuevo, se volvió á descubrir la presencia de los naturalistas! El agujero se había estrechado y no dejaba pasar al taladro. Agassiz vió en este fenómeno una dilatacion del ventisquero. Después de un mes de trabajo se llegó á la profundidad de 45 metros; pero aun estaba muy lejos el fondo. Otras tentativas no dieron mejor resultado, y los exploradores debieron reconocer que el ventisquero tenia una profundidad mucho más considerable que la que ellos le suponían. Los taladros sirvie-

(1) Sabido es que el Jungfrau se halla á 4.130 metros sobre el nivel del mar.

ron para las observaciones termométricas. En las últimas expediciones ocupáronse preferentemente del movimiento del ventisquero. Se habían tomado medidas exactas, y era fué desearse el cambio ocurrido. El hotel de Neufchatel, en el mes de Setiembre de 1841, había descendido 81 metros desde el mes de Agosto de 1840; en Setiembre de 1842 se observó un nuevo avance de 82 metros, lo que hace 163 metros en dos años. M. Tyndall, físico inglés, que en los últimos años ha verificado numerosos estudios en los Alpes, dice que un ventisquero del Oberland se ha hecho para siempre célebre por el recuerdo de los gigantescos trabajos de Agassiz.

(Continuara)

NOTICIAS DEL EXTRANJERO.

DESPECIOS TELEGRÁFICOS.

Londres 22.—El Times publica despachos de Viena, denunciando los rumores que han circulado relativos á un proyecto de intervencion de Austria en la Herzegovina, rumores que habían producido alguna alarma.

Londres 21.—Se han abierto muchas suscripciones para socorrer á las víctimas de las inundaciones de Inglaterra.

Berlin 22.—En el Parlamento alemán continúa el debate sobre los nuevos impuestos.

Una comision especial se ocupa del presupuesto de la Alsacia y la Lorena.

Río Janeiro 21.—Segun las últimas noticias de Montevideo, el orden no se ha turbado en aquella ciudad, pero se temen conflictos.

Paris 21.—Un Breve del Papa aprueba la celebracion de congresos católicos, expone los resultados obtenidos hasta ahora; dice que está conforme con el acuerdo del Congreso de Florencia acerca de la participacion de los católicos en las elecciones administrativas para defender los derechos de la Iglesia, y termina invitando á las sociedades católicas de Italia á que trabajen para conjurar los males que amenazan á la religion.

Berlin 22 (viele).—El Banco de Prusia ha bajado el descuento á 5 por 100.

Luzanne 22.—La Gazette de Luzanne dice que Prusia no ha pedido la extradicion del conde de Armin porque el delito de que se le ha acusado es esencialmente político.

Versalles 22 (viele).—La comision que estudia la ley de imprenta ha oido las explicaciones de los ministros Buffet y Dufour, que han declarado que sostienen la ley tal como la ha propuesto el Gobierno.

La Asamblea ha aprobado el artículo 1.º de la ley electoral.

Fabra.

El clero de Lieja se propone renovar las procesiones del Jubileo, interrumpidas en Mayo último á consecuencia de los alborotos ocurridos entonces.

El burgomaestre, considerando que la disposicion que prohibe las procesiones está todavía en vigor, las ha prohibido de nuevo. En el momento de la salida de la procesion, se presentó un comisionario á dar conocimiento al clero de la disposicion del burgomaestre.

La procesion se verificó en la Iglesia.

El Times publica un telegrama de Berlin, de fecha 18, anunciando que Riechid Pacht, antes de abandonar á Viena, ha declarado su adhesión á las oposiciones relativas á la reorganizacion de la Bosnia, pero manifestando la esperanza de que no se pretenderá que la Turquía haga nada que pueda comprometer su independencia y su dignidad.

Un telegrama de Constantinopla dice que la Puerta no ha recibido despacho alguno que confirme la derrota de los turcos en Gazako.

El marqués d'Harcourt, embajador de Francia en Inglaterra, ha marchado á Paris acompañado de su familia.

NOTICIAS GENERALES

La Gazette de ayer publica las siguientes disposiciones:

Presidencia.—Real decreto nombrando capitán general de Andalucía al teniente general don José Sanchez Biega.

—Otro nombrando segundo cabo de la capitania general de las Provincias Vascongadas al mariscal de campo D. Luis Gautier y Castro.

—Otro admitiendo la dimision que ha presentado del cargo de gobernador militar de la plaza de Victoria, el brigadier D. Juan Carlos de Arceaga y Magallon.

La direccion de la Caja general de depósitos ha acordado los pagos que se expresan á continuacion para un mes de diez á dos de la tarde.  
Intereses de resguardos al portador no depositados en esta Caja general del segundo semestre de 1874, carpetas númros 1.432 al 1.443 de esta lambrera, ambos inclusive.  
Amortizacion de resguardos al portador de 30 de Junio de 1873, carpetas númros 551 al 556 de esta lambrera, ambos inclusive.

Parce que se espera en Madrid á una comision de Cataluna presidida por el Sr. Reñals, rector de la Universidad de Tarragona, y que viene á conferenciar con el Gobierno.

En los altos de la Fuente Castellana, quinta de los Angeles, se verificará dentro de pocos días la prueba de diferentes máquinas agrícolas.

Por el ministerio de la Guerra se han adoptado las siguientes resoluciones:

Concediendo la mayor antigüedad en la plaza y gran cruz de San Hermenegildo al coronel mariscal de la Armada D. Francisco Ramos Izquierdo y Villaverde.

—Concediendo la cruz sencilla de San Hermenegildo

gido al comandante de artillería D. Ramon Bar...

Advertiendo al capitán general de Filipinas...

Disponiendo un dato de baja definitivamente...

Concediendo el grado de coronel en guerra...

Concediendo el grado de coronel en guerra...

Concediendo el grado de coronel en guerra...

En el de teniente coronel, en permuto del...

turno que mira al Norte, ó sea al monte de San...

Parce que se trata de formar una Confederación...

Parce que el duque de la Torre regresará...

conforme a un pensamiento formulado por diferen...

Varios generales, amigos particulares del...

Parce que el duque de la Torre regresará...

Occipans los periódicos de Chile de los...

En el tren que llegó el general Martínez...

La Gaceta de hoy publicará las siguientes...

FOLLETTIN. EL VESTIDO BLANCO. W. WILKIE COLLINS. (Continuación.)

MANANA concluiremos la publicación del estudio sobre la tragedia de GIO. BATTISTA NICCOLINI ARNALDO DE BRESCIA, SENDO A LA PLAZA DEL SR. D. FRANCISCO DE P. CANALEJAS, DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA.

VARIETADES. Un individuo se presenta en casa de un embajador. S. E. no recibe, dice el portero. He sido citado por él...

da ni ante nadie, suceda lo que sucediera. Y buena da, querida Mariana. Sus ojos grises fijaron una expresiva mirada en mi rostro, me saludó, quitándose el sombrero, se inclinó respetuosamente y se apartó de mí, siguiendo su camino. Sin volver más ¡sin decir más!

